

# De la *Laudato si'* a la *Querida Amazonía*

---

**Víctor Codina**  
**Cristianisme i Justícia**  
**Barcelona, España**

Desde la encíclica de Francisco, *Laudato si'*. *Sobre el cuidado de la casa común*, del 24 de mayo de 2015, a la exhortación apostólica postsinodal *Querida Amazonía*, del 2 de febrero de 2020, han pasado cinco años. ¿Qué novedades aporta la *Querida Amazonía* al magisterio de la *Laudato si'*?

## 1. *Laudato si'*

El título de la encíclica anuncia la perspectiva del documento: el cántico a la creación, de Francisco de Asís, la alabanza al Señor por la hermana tierra, que nos sustenta con sus diversos frutos y que nos deleita con sus coloridas flores (*LS* 1). Aunque escrita desde la fe cristiana, el horizonte de la encíclica es planetario. De ahí que esté dirigida a toda la humanidad, prescindiendo de sus creencias, sus increencias y sus religiones, porque lo que está en juego es nuestra supervivencia en el planeta. Por tanto, peligra nuestra propia vida y la de las futuras generaciones.

Ante la imposibilidad de abordar a fondo la densa temática de la encíclica, nos limitaremos a un breve análisis de lo más importante, en forma de un decálogo ecológico.

La encíclica, en primer lugar, *denuncia lo que ocurre en nuestra casa común*. Esta hermana tierra, tan llena de belleza y riqueza, clama por el daño que le causamos con el uso irresponsable y el abuso de los bienes que el Creador ha puesto a nuestra disposición, creyendo que somos propietarios y dominadores (*LS* 2). La encíclica denuncia el pecado contra la creación, un pecado que contamina, que hace de la tierra un depósito de basura y porquería, y que genera el calentamiento del clima, el agotamiento del agua, la deforestación, la pérdida de la biodiversidad de miles de especies y la cultura del descarte (*LS* 20-47). Todo ello, tal como ha advertido el patriarca Bartolomé, es pecado (*LS* 8).

Este pecado tiene *consecuencias sociales*. En efecto, el deterioro de la calidad de la vida humana y la degradación social (LS 20-47) la sufren, sobre todo, los más pobres (LS 48). Así, al clamor de la tierra se suma al clamor de los pobres (LS 49). En la actualidad, no existe la cultura necesaria para enfrentar esta crisis ecológica (LS 53) y escandaliza la débil reacción de la política internacional (LS 54).

La encíclica denuncia también *las causas de esta situación*. El problema ecológico es un problema antropológico (LS 118) y social (LS 49), un problema ético y, en última instancia, religioso (LS 119), que desemboca en el relativismo práctico: todo lo que no sirve a los propios intereses es irrelevante (LS 122). Se olvida que el ser humano es el autor, el centro y el fin de la vida económico-social (LS 127). No es el “señor” prometeico del universo, sino su administrador responsable (LS 116). Por consiguiente, la causa de esta crisis ecológica es humana: el paradigma tecnocrático dominante (LS 101), el cual, en la búsqueda de un crecimiento ilimitado, “estruja” el planeta más allá de su límite (LS 106). Es el antropocentrismo moderno, que coloca la razón técnica por encima de la realidad (LS 115), sin preocuparse por medir el daño que ello causa en la naturaleza, ni el impacto ambiental, cuyas consecuencias sufren los más débiles (LS 117).

Proclamación del *evangelio de la creación*. La tradición judeo-cristiana sostiene que la naturaleza es creada y que la creación tiene que ver con el proyecto amoroso de Dios (LS 76). La naturaleza no tiene carácter divino, ni se puede admitir el mito moderno del progreso sin fin (LS 78). De nosotros depende cuidarla o producir males y causar sufrimientos que afectan a la humanidad (LS 79). Nos corresponde colaborar con el Creador y su Espíritu, continuando su obra creadora (LS 79) y respetando siempre a los otros seres vivos, los cuales no pueden ser sometidos arbitrariamente (LS 82). Así, pues, hemos de sentirnos hermanos de toda la creación. Todas las criaturas están unidas por lazos invisibles y todas ellas conforman la familia universal, en una comunión sagrada, en la cual el hombre tiene una preeminencia innegable (LS 90). Esto exige adoptar una actitud de ternura y compasión hacia todos los seres humanos. La paz, la justicia y la conservación de la creación están estrechamente vinculadas (LS 92).

Proclamación del *evangelio de la encarnación*. En la encarnación, Dios entra en la creación y toda ella avanza hacia su plenitud en Cristo resucitado (LS 83). Según el evangelio, el Dios creador es también el Padre de Jesús, quien nos invita a contemplar su ternura en los pájaros y en la belleza de los lirios del campo (LS 96-97). Jesús pasa la mayor parte de su vida trabajando con sus manos como carpintero. Todo ha sido creado por él y para él y él se inserta en el cosmos creado (LS 99). Cristo resucitado envuelve y orienta a todas las criaturas hacia su destino de plenitud. Todo está lleno de su presencia luminosa.

El llamado a *la conversión ecológica*. Todo está interconectado para conformar ecosistemas. En consecuencia, la sociedad y la naturaleza están

relacionadas de tal manera, que se necesitan soluciones integrales (LS 138-139). No hay dos crisis, una ambiental y otra social, sino una sola crisis socio-ambiental. Por eso, la *Laudato si'* no es una encíclica verde, sino social. La ecología integral implica una ecología cultural, que respete el patrimonio histórico y cultural; una ecología cotidiana, que mejore la vida de la gente; una ecología del bien común, que busque condiciones de vida más humanas; y una ecología entre las diversas generaciones. En una palabra, una ecología *integral*.

La interdependencia de la vida en el planeta obliga a pensar en un proyecto común y a construir un consenso mundial sobre la tierra (LS 164). El siglo XXI no puede constituirse en uno de los más irresponsables de la historia (LS 165). A pesar de las diversas cumbres climáticas, no existe aún voluntad política para poner en práctica sus conclusiones (LS 166). La decisión es política, pero es, ante todo, una decisión ética, fundada en la solidaridad de los pueblos y en la búsqueda de acuerdos sobre los llamados “bienes comunes” (LS 174).

Llama poderosamente la atención que mientras la comunidad internacional es impotente para asumir responsabilidades, los pueblos aborígenes cultivan con cuidado y generosidad los valores comunitarios y el respeto a la tierra (LS 179). En conclusión, la humanidad ha de cambiar de rumbo, apostar por un estilo de vida no consumista, superar el individualismo y desarrollar un modo de vida alternativo (LS 202-205).

La conversión ha de ir acompañada por *la educación ecológica*, que comprende la educación ambiental y la crítica de “los mitos” de la modernidad: el individualismo, el progreso indefinido, la competencia, el consumismo y el mercado sin reglas. También implica la recuperación del equilibrio ecológico en todos sus niveles y la apertura al Misterio, desde donde la ética ecológica tiene sentido (LS 206-210). La realización de este proyecto exige cambiar las prácticas, comenzando por las más simples, como evitar el material plástico, separar los residuos, cocinar solo lo necesario, respetar a los otros seres vivos, usar el transporte público y apagar las luces innecesarias (LS 211). Es preciso, por tanto, vivir una austeridad responsable (LS 214) y difundir un nuevo paradigma sobre el ser humano, la vida, la sociedad y la relación con la naturaleza (LS 215).

Las religiones han de cultivar una *espiritualidad ecológica* para dar sentido y motivar estas tareas. Es necesario interpelar a los creyentes, la mayor parte de la humanidad, para que sean consecuentes con sus creencias y cuiden del planeta (LS 200-201). Los cristianos, de acuerdo con el evangelio, están llamados a la conversión ecológica (LS 216). Es necesario asumir activamente la llamada a proteger la obra de Dios (LS 217) y preguntarnos si pecamos contra la creación (LS 218). Es necesario avanzar hacia la conversión comunitaria para cuidar con ternura al planeta, objeto del amor del Padre (LS 219-220). Y es necesario adoptar un estilo de vida profético y contemplativo, que se goce con lo poco y lo pequeño (LS 222), recuperar la armonía de la creación, contemplar al Creador,

que vive entre nosotros (*LS 225*), caminar hacia la fraternidad universal, prestando atención a las macro-relaciones, fomentar la cultura del cuidado (*LS 228-232*) y la espiritualidad celebrativa y sacramental, que encuentra en la eucaristía dominical su máxima elevación (*LS 233-237*).

Todas las criaturas reflejan la imagen del Creador, tal como aparece en el precioso cántico de Francisco de Asís, que alaba a Dios por el hermano sol y la hermana luna, por el hermano viento, la hermana agua y el hermano fuego (*LS 87*).

La encíclica concluye con una *oración universal por nuestra tierra*:

Sana nuestras vidas, para que seamos protectores del mundo, y no depredadores, para que sembremos hermosura y no contaminación y destrucción. Toca los corazones de los que buscan sólo beneficios a costa de los pobres de la tierra. [...] Aliéntanos, por favor, en nuestra lucha por la justicia, el amor y la paz (*LS 245*).

Y con una oración cristiana por la creación:

Te alabamos, Padre, por todas tus criaturas, que salieron de tu mano poderosa. Son tuyas, y están llenas de tu presencia y tu ternura. Alabado seas.

Hijo de Dios, Jesús, por ti fueron creadas todas las cosas. Te formaste en el seno materno de María, te hiciste parte de nuestra tierra, y miraste este mundo con ojos humanos. Hoy estás vivo en cada criatura con tu gloria de resucitado. Alabado seas.

Espíritu Santo, que con tu luz orientas este mundo hacia el amor del Padre y acompañas el gemido de la creación, tú vives también en nuestros corazones para impulsarnos al bien. Alabado seas (*LS 246*).

## 2. El sínodo de la Amazonía

El sínodo de la Amazonía tiene una larga historia y es el resultado de un proceso. El papa Francisco convocó al sínodo “Amazonía, nuevos caminos para la Iglesia y para la ecología integral”, el 15 de octubre de 2017. El sínodo posee características que hacen de él un acontecimiento extraordinario. No es un sínodo universal, sino local, centrado en un lugar geográfico y eclesial, que comprende nueve países, siete millones de kilómetros cuadrados y 35 millones de habitantes, de los cuales 3 millones son indígenas.

En 2014, Francisco visitó a Puerto Maldonado (Perú) y pidió escuchar a los indígenas. Enseguida, la Red Eclesiástica Panamazónica (Repam) organiza una encuesta amplia, con cuyos resultados los teólogos y teólogas elaboran el Documento de trabajo (*Instrumentum laboris*), que sirve de base para las discusiones del sínodo. El sínodo tuvo lugar en Roma, entre el 6 y el 27 de octubre de

2019. *Querida Amazonía*, la exhortación postsinodal, es firmada por el papa el 2 de febrero de 2020.

Aunque el horizonte del sínodo es ecológico y planetario, los medios de comunicación social se centran casi exclusivamente en dos temas: la ordenación de hombres casados (*virī probati*) y el diaconado femenino. De esa forma, silenciaron la denuncia profética del sínodo de la destrucción de la Amazonía por parte de las grandes empresas transnacionales y nacionales, del cambio climático, de la expulsión de los indígenas de sus territorios y la emigración a la periferia de las grandes ciudades, y de la persecución y asesinato de los líderes indígenas. Tampoco repararon en el concepto de pecado ecológico, una novedad sinodal. El sínodo define el pecado ecológico como una grave omisión contra Dios, el prójimo, la comunidad, el ambiente y la solidaridad entre las creaturas (*QA* 82).

El sínodo es un *kairós* eclesial, una especie de tsunami eclesial y ecológico, que desbordó las expectativas. Concreta la *Evangelii gaudium*, la Iglesia en salida hacia las periferias; la *Laudato si'*, el cuidado de la casa común; y la *Episcopalis communio*, la sinodalidad eclesial.

Los protagonistas principales del sínodo no fueron los obispos de la curia romana, ni los expertos, sino los obispos amazónicos. Pero, sobre todo, las mujeres y hombres indígenas, quienes, con su testimonio sencillo, directo y profético, expresaron su clamor y su angustia por su territorio amenazado de muerte. También hablaron del pasado colonial de la Iglesia y de la actual escasez de clero, que impide una presencia eficaz en el vasto territorio amazónico. El poco clero se limita más a una actividad misionera de visita. Son las mujeres, indígenas y religiosas, las que mantienen la fe del pueblo cristiano amazónico.

El sínodo tomó conciencia de que los indígenas no son solo pobres, sino poseedores de una sabiduría ancestral anterior al cristianismo, que los motiva para “vivir bien”, es decir, para vivir en armonía con la comunidad, la naturaleza y Dios. El Espíritu se adelanta a los misioneros, quienes siempre llegan tarde y muchas veces atribuyen al demonio las riquezas culturales y religiosas indígenas, fruto del Espíritu. La vida de los indígenas, que han cuidado durante siglos la naturaleza, es una alternativa para el mundo moderno occidental, cuyo deseo de vivir siempre mejor lo lleva a explotar a la población y a destruir la tierra. Así, pues, el sínodo, cuyo horizonte no es simplemente eclesiástico, sino también planetario, constituye un grito profético para el mundo.

Uno de los caminos nuevos en orden a fomentar el surgimiento de una Iglesia con rostro amazónico, samaritano y profético (*QA* 86-119), es la inculturación de los misioneros y, en particular, la promoción de los laicos y los ministros indígenas. Las propuestas más relevantes piden ministerios laicos diversificados, seminarios indígenas, gran libertad de acción para que las mujeres animen y dirijan a las comunidades, ordenar indígenas casados y con familia, y avanzar

en el diálogo sobre el diaconado femenino. Estas dos últimas propuestas fueron aprobadas, como el resto, por mayoría absoluta (hombres casados 128/41 y diaconado femenino 137/30). En ese sentido, la introducción de un rito amazónico puede resultar de mucha ayuda.

Las propuestas de nuevos ministerios desempeñados por indígenas casados no nacen del menosprecio del celibato sacerdotal, sino de la importancia vital de la eucaristía en la Iglesia, centro y cumbre de la vida cristiana: “la eucaristía hace a la Iglesia” y sin eucaristía, a la larga, no hay Iglesia. El celibato no es un dogma, sino una disciplina de la Iglesia latina occidental del segundo milenio, diferente de la de las Iglesias orientales católicas, que admiten presbíteros casados. La ley del celibato admite dispensas, como sucedió con la ordenación de pastores luteranos ya casados (Pío XII) y de ministros anglicanos casados (Benedicto XVI).

Los aportes del sínodo están recogidos en los cinco capítulos del Documento final: *De la escucha a la conversión integral y nuevos caminos de conversión pastoral, cultural, ecológica y sinodal*.

### 3. *Querida Amazonía*

Los medios de comunicación social aguardaban con gran expectativa la exhortación postsinodal *Querida Amazonía*. Pero de la expectación se pasó a la desilusión. Los medios afirmaron que el papa, presionado por sectores eclesiales conservadores y por miedo al cisma eclesial, había cerrado la puerta, al prohibir la ordenación de hombres casados y el diaconado femenino.

¿Es eso cierto? ¿Se reduce la *Querida Amazonía* a estos temas eclesiales internos? ¿No dice nada de la ecología? ¿Es casual este silencio mediático sobre los temas ecológicos?

Francisco siempre desconcierta. Se aguardaba una exhortación postsinodal de tipo jurídico y canónico, que tomara postura frente a las interrogantes abiertas por el sínodo. Pero el papa sorprendió con una declaración de amor apasionado por la Amazonía (QA 3, 26, 55, 63) y con cuatro sueños, expresados bella y poéticamente: un sueño social (QA 1-27), un sueño cultural (QA 28-31), un sueño ecológico (QA 32-46) y un sueño eclesial (QA 47-77). La *Querida Amazonía* está entretejida con numerosas poesías y cantos de autores cercanos a la Amazonía.

Una primera síntesis de la *Querida Amazonía* puede ser la siguiente:

Sueño con una Amazonía que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con un Amazonía que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonía que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante de sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y encargarse en la Amazonía, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos (7).

Estos sueños constituyen un género literario y teológico especial. No son los sueños nocturnos bíblicos, en los que Dios se dirige a algunos personajes, como los patriarcas, los profetas, José o Pablo. Sino que son sueños diurnos, como los de Joel (3,1) y Pedro en pentecostés (Hch 2,14-17). Son sueños de la utopía del reino. Sueños de acción desbordante y misteriosa del Espíritu. Sueños que van más allá de los límites eclesiales, puesto que se abren al mundo para anunciar vida, liberar de toda esclavitud y llamar a la conversión.

Los tres primeros sueños, el social, el cultural y el ecológico, exponen la belleza de la creación manifiesta en la Amazonía: sus ríos, la selva, la riqueza de su fauna y su flora, la variedad de su riqueza cultural y religiosa, la sabiduría de sus habitantes, que nos enseñan a vivir bien, en armonía con la comunidad, la tierra y Dios.

Amazonas / capital de las sílabas del agua, / padre patriarca, eres / la eternidad secreta / de las fecundaciones, te caen ríos como aves... (QA 44, nota 54).

Se trata de contemplar la Amazonía, como los pueblos originarios, reconocer su misterio, no solo analizarla, sino amarla, no solo utilizarla, sino sentirnos unidos ella, para que vuelva a ser nuestra, como una madre (QA 55).

Pero esta belleza está amenazada:

Son muchos los árboles / donde habitó la tortura / y vastos bosques / comprados con mil muertes (QA 9, nota 3).

Algunos textos de la exhortación son de gran crudeza, por ejemplo, el que se refiere a la época del caucho, en la Amazonía venezolana. A los indígenas no les daban palta, solo mercancía y cara, que nunca terminan de pagar. Más de veinte pueblos fueron completamente arrasados. Las mujeres fueron violadas y amputados sus pechos, y a los hombres les cortaron los dedos de las manos o las muñecas para impedirles navegar (15, nota 12).

La explotación inmisericorde del territorio continúa en la actualidad, así como también la migración de sus habitantes, la contaminación del río y la selva, y las amenazas de muerte. Ante esta situación, Francisco lanza un grito profético: el clamor de los pobres y de la tierra clama al cielo (QA 9). La explotación y el despojo es injusticia y crimen, un nuevo tipo de colonialismo

(QA 14), frente al cual, al igual que Jesús, hay que indignarse (QA 15). No hay que llamar “salvajes incivilizados” a los indígenas (QA 29). Abusar de la naturaleza es abusar del Creador e hipotecar el futuro (QA 42). “La tierra tiene sangre y se está desangrando, las multinacionales le han cortado las venas a nuestra Madre tierra” (QA 42, nota 52). El grito de la Amazonía es como el grito del pueblo de Dios en Egipto (QA 52).

Solo después de estos tres sueños, comienza el sueño eclesial, dirigido a los pastores y a los católicos (QA 61-110). Este sueño no solo recoge, en gran medida, el *Documento final*, sino que agrega la necesidad de potenciar a las comunidades de base; de que los obispos, sobre todo, los latinoamericanos, envíen misioneros a la Amazonía; de reconocer el gran papel misionero de la mujer y de la vida consagrada inculturada; de equipos itinerantes en las zonas fronterizas; de valorar a la mujer, no por su funcionalidad, sino por su aporte femenino a la Iglesia; y de fomentar el diálogo ecuménico y con las religiones autóctonas, sus simbolismos, sus mitos y sus imágenes. Sin embargo, la exhortación no se pronuncia sobre los dos temas más conflictivos: la ordenación de indígenas casados y el diaconado femenino.

Cómo se puede explicar este silencio. Al comienzo de la *Querida Amazonía*, Francisco dice que no desea elaborar un documento nuevo, ni sustituir, ni comentar el *Documento final* del sínodo, sino ayudar a una recepción creativa del camino sinodal (QA 2). En consecuencia, invita a leer dicho documento (QA 3). Esto significa que lo aprueba, junto con lo aprobado mayoritariamente por el sínodo sobre la ordenación de los indígenas casados y el diaconado femenino. Francisco no abre puertas nuevas, pero tampoco las cierra. De ahí que sea falso afirmar que prohíba el sacerdocio de hombres casados y el diaconado femenino, sobre los cuales no dice nada.

Francisco renuncia a resolver desde arriba dos temas que necesitan discernimiento. Evita tanto el conservadurismo de quienes desean que nada cambie como también el progresismo ideológico de quienes quieren aprovechar la situación para promocionar sus ideas, sin ningún interés por los indígenas. El papa prefiere resolver los conflictos en un nivel superior, donde los extremos, sin dejar de ser fieles a sí mismos, se integran en una nueva realidad. De lo contrario, el conflicto encierra, se pierden las perspectivas, se limitan los horizontes y se fragmenta la realidad (QA 104). El papa opta por una solución abierta al Espíritu. Si Francisco hubiese aprobado los dos temas polémicos, el horizonte ecológico del sínodo habría pasado inadvertido o habría sido despreciado totalmente por la opinión pública.

De todas maneras, la nota 120 recuerda que el sínodo aprobó la elaboración de un rito amazónico (*Documento final*, 116-117). Un nuevo rito no solo supone la inculturación litúrgica, sino también la de las estructuras ministeriales, tal como sucede en los veintitrés ritos diferentes de la Iglesia católica oriental.

Algunos de los cuales admiten ministros casados. Esta posibilidad haría realidad que la eucaristía anime siempre la vida de las comunidades amazónicas. La nota puede abrir caminos de futuro, así como la nota 351 de la *Amoris laetitia* abrió la posibilidad para la reconciliación y la comunión de los divorciados vueltos a casar...

La *Querida Amazonía* concluye con una oración a María, Madre de la Amazonía. En ella, se le pide se muestre madre de las creaturas, en la belleza de las flores, de los ríos, del gran río que la atraviesa y de todo lo que vibra en sus selvas; que cuide con cariño esta explosión de hermosura; que mire a los pobres de la Amazonía, porque su hogar ha sido destruido por intereses mezquinos; que toque la sensibilidad de los poderosos para que, aun cuando ya es tarde, se salve lo que aún vive (QA 111).

#### 4. Novedades de la *Querida Amazonía* respecto a la *Laudato si'*

En realidad, siendo honestos, la *Querida Amazonía* no contiene ninguna novedad doctrinal respecto a la *Laudato si'*, citada más de 50 veces. Tampoco hay nada nuevo en el ámbito de la praxis pastoral y la disciplina. Las novedades que muchos esperaban y otros temían, respecto a los *virii probati* y al diaconado femenino, han quedado en suspenso.

No obstante, hay notables diferencias en el proceso y los resultados de ambos textos. El punto de partida de la *Querida Amazonía* no es la teoría ecológica o la del cambio climático, tampoco la abstracción, sino la realidad de una zona geográfica y de una Iglesia local, la amazónica. La metodología utilizada no es vertical, sino profundamente sinodal. Las voces de los indígenas no solo llegan al aula sinodal, gracias a la encuesta realizada por la Repam, sino que también se escuchan en dicha aula, en los testimonios de los y las indígenas. También se hacen oír fuera del aula del sínodo. El género literario de la exhortación es novedoso. No es un simple análisis, sino una contemplación amorosa de la realidad, al hilo de sueños utópicos. El estilo poético retoma numerosos cantos y poemas sobre la belleza amazónica. La mayor cercanía al pueblo permite captar mejor su dolor. El dolor de los productores de caucho de ayer y el de las multinacionales de hoy, que cortan las venas de la Madre Tierra.

Esta aproximación permite expresar con mayor fuerza el rechazo de una situación de muerte, y en cuanto tal, crimen y pecado. Es el nuevo éxodo del pueblo amazónico, una nueva versión del pueblo de Dios, explotado por los faraones de turno, razón por la cual hay que “llorar por la Amazonía y gritar con ella ante el Señor” (QA 56). De esta manera, la Amazonía se ha convertido en un verdadero lugar teológico, que nos revela los designios de Dios.

Después de escuchar el clamor angustioso de los y las indígenas, expulsados de sus territorios y amenazados de muerte, que piden a la Iglesia que

los defienda de sus opresores, se confirma la aseveración que sostiene que la *Laudato si'* no es una encíclica verde, sino socio-ambiental.

La ecología integral se abre ahora a las culturas, los mitos, los símbolos y las imágenes de los pueblos amazónicos. Es, así, un esfuerzo de inculturación, que intenta superar toda forma de colonización con una pastoral de presencia y no de simples visitas. Esto abre la posibilidad para un nuevo rito amazónico, el cual no solo tiene consecuencias litúrgicas, sino también ministeriales, al igual que acontece en las iglesias católicas orientales. La responsabilidad es de las iglesias amazónicas, que, en comunión con Roma, deben discernir la conveniencia y la forma de dicho rito.

La exhortación postsinodal actualiza cuatro principios de la *Evangelii gaudium*: el tiempo es superior al espacio, la unidad prevalece sobre el conflicto, la realidad es más importante que la idea y el todo es superior a las partes (EG 222-237). En definitiva, la *Querida Amazonía* es fiel al principio ignaciano de la “Anotación segunda” de los *Ejercicios espirituales*: “porque no el mucho saber harta y satisface al alma, sino el sentir y gustar las cosas internamente”. Teóricamente, nada ha cambiado, pero, en realidad, todo es nuevo.

## 5. A modo de conclusión

La novedad y la riqueza de la *Querida Amazonía* nace de la dimensión experiencial y espiritual del proceso sinodal, que desbordó las expectativas. La exhortación postsinodal es, así, fruto de la novedad siempre insospechada del Espíritu, que actúa desde abajo, desde la periferia, desde los pobres y los descartados y desde la Amazonía y sus pueblos.

Prueba de la realidad de esta novedad son las críticas que sectores sociales y eclesiásticos conservadores lanzaron contra el *Documento final* y el sínodo. ¿Es una simple casualidad que, desde el comienzo, los medios de comunicación social se hayan concentrado en la ordenación de indígenas casados y en el diaconado femenino, dos cuestiones polémicas, mientras guardaban profundo silencio sobre la denuncia del crimen ecológico de las multinacionales? ¿Por qué incluso eminentes eclesiásticos rechazaron el *Documento de trabajo*, por considerarlo idolátrico y panteísta, por negar la salvación en Cristo, por su ecología desagradable y estúpida, que regresa al tiempo de las cavernas, a los arcos y las flechas?

Al final del sínodo, algunos exaltados lanzaron al Tíber, como si fueran ídolos, dos imágenes indígenas de madera, que representaban a una mujer en gestación, símbolo de la fecundidad y de la vida que la Madre Tierra engendra. Francisco lamentó el hecho y, como obispo de Roma, pidió perdón a los indígenas y sugirió que las imágenes fueran trasladadas al aula sinodal. Y, en el discurso de clausura, refiriéndose a las elites cristianas y católicas, que quieren

ir a “la cosita”, mientras se olvidan de “lo grande”, citó unos significativos versos de Charles Péguy: “Porque no tienen el coraje de estar en el mundo, creen estar con Dios. Porque no tienen el coraje de comprometerse con las opciones de la vida del hombre, creen luchar por Dios. Porque no aman a ninguno, creen amar a Dios”.

Las imágenes amazónicas lanzadas al Tíber, más allá de las intenciones de quienes cometieron la fechoría, pueden significar, simbólicamente, que la Amazonía ha llegado a Roma, que Roma se ha vuelto amazónica y que desde Roma, la Amazonía se ha abierto al mundo. La gran novedad del sínodo y de la *Querida Amazonía* respecto a la *Laudato si'* es la imperiosa convicción de que hemos de salvar urgentemente a la Madre Tierra y a todos sus habitantes, hoy en grave riesgo de muerte.

Acabemos con la oración final de Francisco a María, Madre de la Amazonía: “En ti confiamos, Madre de la vida, no nos abandones en esta hora oscura. Amén” (QA 111).